

JORNADA CAUSA CLÍNICA 2013

Título: "Mejor acompañado que solo: La oportunidad del lazo"

Autora: Lacorazza, Eugenia

Abstract:

Se relata una experiencia de integración escolar de un niño, en donde la maestra integradora a partir de la supervisión y el trabajo con otros, puede ubicar la modalidad defensiva del niño, ofertándose como otro disponible para que él, contando con Otro, pueda encontrar una manera diferente de transitar su escolaridad.

R. es un niño de 8 años que está finalizando 3° grado. Concorre al colegio con maestra integradora desde hace 2 años. Yo lo conocí en Junio, cuando de manera urgente se buscaba que alguien lo acompañara ya que no terminó muy bien el vínculo con su integradora anterior.

Cuando lo conocí descubrí a un niño serio, con la mirada fija, que en muchas oportunidades tiene el ceño fruncido, como enojado pero siempre alerta. Estos enojos para él tienen muchas explicaciones: alguien se ríe de él, otro quiere ser mejor que él porque llegó a formarse primero en la fila para entrar al aula, o simplemente lo están mirando. También puede ser que lo provocan o que la maestra le borró "a propósito" el pizarrón y no pudo terminar de copiar. Todos estos son argumentos que a lo largo de este tiempo fueron acompañando su manera de estar y poder sostenerse en el aula.

Para la escuela estos enojos, la mayoría de las veces, son considerados caprichos: *"él tiene que poder entender que acá no puede hacer lo que él quiera"*, ésta fue la frase de la directora cuando se lo convocó a la dirección por no querer copiar.

Por su parte, los docentes miran a R. con cansancio e impotencia, apareciendo frases como: *"me tenés cansada"*, *"no podemos bailar al compás de tus caprichos"*, *"le falta*

límites”, “quiere llamar la atención y nos quiere manejar”, “yo ya no sé qué hacer con él”. Palabras que son acompañadas por una expresión en el cuerpo de agotamiento y desesperación por no saber cómo acotar, un poco aunque sea, los desbordes de este niño.

De a poco y a medida que iba conociéndolo, fuimos construyendo un vínculo. Cuando habla de Batman su entusiasmo crece. Me cuenta siempre alguna escena de alguna película. Cuando se lo reconoce o felicita su cara se ilumina. Puede pasar horas mirando una revista de Gaturro y contarme de memoria sus diálogos. Sin embargo no aceptaba que lo ayudara con las tareas, él debía hacerlo solo, si yo lo ayudaba hacía trampa. Sostener esta postura le costaba mucho, cada vez que un espacio en blanco (ya sea en la hoja de las carpetas o en las evaluaciones) no podía ser cubierto, aparecía un desborde muy grande en donde pateaba sillas, carpetas y bancos diciendo que no merece seguir, que no va a terminar, pidiendo poder hablar con la directora para que sea suspendido o echado. Muchas veces sale corriendo, sin saber mucho a dónde quiere ir, sólo sabiendo que quiere irse.

Me costaba mucho contenerlo y sacarlo de ese estado. A la vez la rigidez y la falta de acompañamiento por parte del colegio no dejaban de atravesarme. Debía supervisar. El pasar por un dispositivo de control grupal, que posibilitó el trabajo con otros, me fue dando herramientas para revisar mi posición y conocer más acerca de la presentación de este niño.

“La culpa es del Otro”, esto es lo primero que se lee de las frases de R. El peligro para él viene de afuera, esta es la solución que encontró para defenderse y sostenerse. Este niño debió crearse sus propias leyes y arreglárselas con ellas para convivir. ¿Por qué? Porque no acepta aquellas que vienen del Otro. Debe saber todo, sino es él quien decide cuando castigarse y cómo, transformando aquello que no puede en lo que no quiere. Este trabajo es mortífero y desgastante para un niño tan pequeño...

¿Cómo hacer para que recurra a un Otro?

Lo primero que puse en juego fue mi presencia. Debí aprender a hacerme confiable ofertando un posible lazo para que entienda que solo no puede sostener el mundo. Que aquello que lo sostiene está más allá de él mismo. Estos pequeños movimientos, que son lentos y de mucho esfuerzo, fueron de a poco mostrando resultados.

R. que antes no pedía ayuda porque eso era hacer trampa, hoy me dice que no sabe cómo hacerlo solo. Aquel niño que se desbordaba y decía que su compañero era mejor que él porque llegaba y se formaba primero, hoy pudo entender (gracias a un movimiento que hicimos junto a la seño) que la fila es de menor a mayor por lo que cada uno tiene su propio lugar (un borde ante aquel desborde), desapareciendo la angustia, pero por sobre todas las cosas acotando a aquel Otro que lo mortifica y ataca. Hay un más allá de él, que ordena y produce un alivio. En el vínculo, las palabras alcanzan para apaciguar la agitación de los cuerpos, sólo debemos aprender cómo transmitirlos.

Buscando recurrir a un orden que nos excede, de a poco, nuestro vínculo también fue encontrando un orden y un lugar para cada uno: el mío, el de un adulto confiable, y el de R., el de un niño que necesita que lo protejan de sí mismo.

Bibliografía:

- ✓ FREUD: “La escisión del yo en los mecanismos defensivos” 1938
- ✓ LACAN: Seminario 1 – “Los escritos técnicos de Freud”.
- ✓ LACAN: Seminario 3 – “La Psicosis”.
- ✓ LACAN: Seminario 4 – “La relación de Objeto”